

“RIPIOS COLOMBIANOS”, DE ANTONIO DE VALMALA

La publicación de un comentario de Ignacio Rodríguez Guerrero al libro *Ripios Colombianos*, hecha en la edición de octubre último del Boletín Cultural y Bibliográfico, ha dado motivo para que algunos intelectuales manifiesten el deseo de que se reproduzcan en estas páginas, sin omisiones ni limitaciones, los famosos “juicios” lanzados sobre eminentes escritores por don Antonio de Valmala a comienzos de siglo. Considerando la rareza que ya constituye esta obra entre nosotros, y dada la circunstancia, además, de representar ella en su más genuina manifestación el *estilo* de lo que fue hasta hace poco la crítica literaria en Colombia, nos parece que efectivamente su conocimiento sería de gran utilidad para los lectores, sobre todo porque les permitiría formarse una idea acerca de la opinión, o mejor de la reacción que toda forma nueva en materias literarias suele provocar en ciertos espíritus excesivamente tradicionalistas, apegados sin remisión a determinados modos expresivos y para quienes toda innovación no es más que un pecaminoso desvío.

En el caso concreto del libro *Ripios Colombianos*, poco o nada queda en pie como auténtica crítica literaria, pero ni siquiera como ardorosa defensa de un credo estético personal contra otro que amenaza sustituirlo. Don Antonio de Valmala, o quien por pudorosas razones se haya escondido tras este nombre, no fue sino un desapacible pesquisidor de minucias gramaticales, a cuyos claros e innegables talentos hubiera podido dar, si otros fueran los tiempos, una ocupación de mayor lustre y alcance. La cultura que revela, y de la que en este libro hizo tan poco galante uso, no le sirvió, en efecto, para eludir o contrarrestar ese prurito de la época de querer identificar la gramática con la literatura y la preceptiva con la poesía. La *caza del gazapo* era una especie de ejercicio físico, saludable para la propia vanidad intelectual de quien lo ejecutaba, y del cual se hacía víctima a todo escritor que por mala ventura suya hubiese dejado filtrar en una novela de doscientas páginas un *que* galicado, o a todo poeta si a lo largo de treinta o cuarenta estrofas no mostraba su poema limpio hasta la pureza del más trivial solecismo.

Es entendido que al reproducir, como lo hacemos en este número del Boletín, el texto completo del capítulo consagrado al poeta Maximiliano Grillo, no buscamos sino prestar un servicio a los lectores, dándoles oportunidad de conocer unas páginas que, si desde un punto de vista crítico no solo son injustas sino que resultan por añadidura equivocadas, delatan al menos al escritor de fino humorismo que las ha trazado, y de cuya identidad ojalá nos suministre datos precisos algún investigador de nuestra historia literaria.

Aparte de dicho capítulo, y para que se conozca un poco más a fondo la intención picante que guió a los editores en la publicación de este libro, se insertan asimismo las declaraciones consignadas por ellos a manera de preámbulo y de escrupulosa justificación de la obra.

J. D. F.

## PREFACIO DE LOS EDITORES

Dando vueltas y sin saber cómo, vino a nuestras manos el original del presente librito. Los azares de la guerra próximo pasada nos hicieron poner en contacto con el autor, quien acaba su obra a tiempo que terminaba la revolución, obra que venía escribiendo no solo en las soledades del campo y en las calmas intermitentes de aquella larga lucha, sino hasta en medio de vivaqueos, para matar el tedio por una parte y para librar otra campaña, no menos ruda, ni menos meritoria: la campaña por el arte y la moral.

No otra cosa se propuso nuestro autor y este su noble propósito le amparará de los ataques que sin duda se levantarán de todas partes de la República. Este fin nos ha estimulado también a nosotros a aceptar el obsequio del manuscrito y el compromiso de editarlo. No podíamos por otra parte excusarnos con un amigo a quien guardamos cariño y especiales consideraciones.

Conocemos lo arriesgado de la empresa; pero nuestro Orlando se presenta en el campo de la literatura con armas bien afiladas y bien templadas, que cubren todo temor. No se nos oculta que su estilo cáustico levantará ampollas y provocará vocinglería; pero a grandes males grandes remedios; cuando la inflamación es grave y tenaz está indicado el cáustico como único remedio.

Grave, gravísimo es el mal de que adolece la literatura en nuestra Patria y casi diríamos en toda la América, en estos últimos tiempos; nuestros poetas modernos, anémicos de inspiración elevada, de buen gusto, de finalidad artística, en una palabra de verdadero estro, sufren por consecuencia de inflamación (*tumescunt*); ya en la mollera, porque están inflados de ciencia vana, de erudición exótica, es decir, de extranjerismos, y en una palabra de soserías; ya en el corazón, porque están inflados de malas pasiones, especialmente de sensualismo, cuando no de crudo erotismo y aún de pútrido naturalismo. Se hace, pues, preciso oponer remedio enérgico a esta gravedad.

Tres son las grandes calamidades de los tiempos que alcanzamos: el papel moneda, la langosta y los malos poetas; *la abundancia* de estos tres elementos destructores del bien público está causando estragos, cada uno en su esfera. Hoy cualquier pelafustán se cree poeta desde que compone unos cuantos renglones cortos, que a él le parecen versos, sin idea noble, sin ritmo, sin medida y sin sentido; todo por querer imitar a esos hierofantes del *arte moderno*, a quienes se ha dado fama; y porque cualquier periódico, de esos que viven incensando a diestra y siniestra, lo alaban baratamente y le da patente de *intelectual*, de *estilista*, y lo llama poeta con artículo determinativo, quedándose los redactores muy mondos y lirondos.

¡Cuán diversamente pensaban, sentían y escribían los verdaderos poetas, los genios reales! He aquí un ejemplo. Cuenta el célebre francés Sainte Beuve en el *Estudio acerca del Conde Javier De Maistre\**, que éste compuso gran número de versos, muchos de alto vuelo y verdadero mérito, pero

---

(\*) Notable literato saboyano, hermano del no menos célebre Conde José, y autor del *Viaje al rededor de mi cuarto*, *El leproso de Aosta*, *La joven Siberiana* y otros escritos.

que a pesar de las insinuaciones que se le hicieron, se resistió siempre a darlos a luz, alegando que el gusto y la moda habían cambiado. El mismo De Maitre escribía a un amigo, rebajando su *propio mérito*, aunque no sin malicia: "En la imposibilidad en que me hallo de comprender esta facultad (del poeta) y para no confesar esta superioridad en las otras, yo creo que los poetas tienen alguna cosa en la muñeca que va cambiando la prosa en verso a medida que pasa por allí para trasladarse de la cabeza al papel. Yo estaba tan persuadido de este sistema consolador para los prosistas, que un día probé hacer versos con la mano izquierda, en la esperanza de dar en el *quid* del mecanismo; pero mi mano izquierda no consiguió más que la derecha, y entonces me convencí para siempre de que no sirvo para el oficio. Y digo aun más: que ese éxito frustrado me dejó alguna duda acerca de la existencia real del sistema". A nuestros poetas modernos o mejor dicho *modernistas* les sucede lo contrario: ellos se imaginan que son los llamados a formar el gusto y la moda de la época, y que el suyo estragado y la suya estrafalaria no han de pasar nunca. Pobres ilusos! De aquí que se han dado a la tarea de escribir versos con la mano izquierda, lo que no pudo hacer De Maistre ni con la derecha, en su sentir humilde; por consiguiente les resulta a los modernistas una poesía *zurda*, que corre parejas con la lógica zurda, de que hablan algunos filósofos. Poesía zurda, o lo que es lo mismo decadente.

Oh! ¡el decadentismo! He aquí la langosta que está agostando los campos de la literatura; he ahí el papel moneda, cotizado a bajo precio, que corre hoy en la república de las letras. Y cuando decimos decadentismo, queremos tomar el vocablo en sentido lato, sinónimo de modernismo, por tanto incluimos en él a los parnasianos, los simbolistas, los estrambóticos, etc.; porque unos son decadentes en la forma y otros lo son en la materia; unos tienen el decadentismo en las palabras solamente, otros lo tienen en la cabeza y en el corazón; unos son tolerables en el fondo, pero decadentes en la expresión, como Guillermo Valencia; otros son decadentes en la idea, aunque claros y rítmicos en el verso, como Julio Flórez. Nunca se escogió un término tan exacto y expresivo como ese; *decadentismo*; sí, es una verdadera decadencia lo que hoy sufre la literatura patria, especialmente en el género poético: decadencia en el lenguaje, decadencia en el estudio, decadencia de concepciones, decadencia de espíritu, decadencia de gusto, decadencia de arte, decadencia de moralidad. Parece que con la decadencia del carácter y de la Patria, va decayendo todo en Colombia.

A combatir, pues, este grave mal viene ahora nuestro autor Valmala, férula en mano, y ha querido comenzar como aquel patricio romano, de que nos habla Cornelio Nepote, que indicaba el medio alusivo de corregir el mal de la política de la República, aplanando las cabezas de los tribunos, como él cortaba las cabezas de las adormideras. Ha comenzado nuestro crítico no diremos por cortar, pero sí por vapular las siete cabezas de la... llamada poesía modernista\*. Detrás de ellos viene una turba de poetastros implumes, verdaderos peles que ya podrán poner su barba en remojo, viendo rasurada la de sus maestros.

---

\* Entre estos siete se cuenta a Isafas Gamboa, quien falleció después que estaba impreso el capítulo referente a él y contratada la edición; a no ser así habríamos suprimido su nombre, siguiendo el consejo: Parece sepulto.

Esta publicación ha tardado mucho en aparecer, pues ha sufrido varias interrupciones involuntarias y ha dormido la mayor parte de los folios, largos meses impresa. Esto demuestra que no teníamos afán, ni interés momentáneo: solo la insistencia de algunos amigos nos ha movido a terminar la edición. No faltan ejemplos de obras importantes, no solo de larga gestación, sino de aplazada publicidad. Recientemente ha dado a luz Don Miguel Antonio Caro un tomo de traducciones poéticas de varios autores de distintas lenguas, que tenía diez años de haber salido de las prensas. Cuando el señor Antonio Gómez Restrepo lo anunció al público y encomió, en las columnas de la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, ya hacía mucho tiempo que lo habíamos leído y saboreado, obteniéndolo quizá furtivamente. Lo importante en estos casos es que el bien se haga tarde o temprano.

Esperemos que al autor seguirán en la tarea otros críticos, menos mordentes quizá y menos valbuenescos, pero igualmente severos, como lo reclaman las circunstancias. Como quiera que sea, él podrá oír ladrar los mastines y gozquejos a su alrededor, pero estará seguro de que no tendrá por donde ser mordido, no porque sea tigre, ni *triguero* sino porque es un ciudadano a carta cabal: hombre de sociedad, buen padre, amante esposo, justo y humanitario con sus dependientes, amado de su familia y numerosos amigos, gran patriota y católico a macha *martillo*, y lo que hace al caso abroquelado con vasta ilustración, preclaro talento y humor festivo. Alegre unas veces o indiferente otras, oirá las furibundas réplicas en su tranquilo y retirado hogar, donde mientras "el aire el huerto orea", seguirá pensando con aquel sublime poeta, digno de constante imitación, que el sabio de veras, de esos pocos que en el mundo han sido

*"No cura si la fama  
Canta con voz su nombre pregonera  
Ni cura si encarama  
La lengua lisonjera  
Lo que condena la verdad sincera".*

Teusaquillo, 1906.

## MAXIMILIANO GRILLO (Caucano)

— I —

*Quien a escribir no acierta en prosa llana  
Una sencilla carta, versos dicta  
Que otros más sandios de memoria aprenden.*

G. C. y M.

En mi tierra que es muy seca, según rezan algunas geografías, se conocen dos clases de grillos.

Los reales, así llamados porque tienen una R. grande en la parte superior de las alas, y cantan harmónicamente (con h.); y los vulgares que pertenecen a la gleba del género y chirrían inarmónicamente (sin h.).

El Grillo que ustedes y yo conocemos, a pesar de ser de casta imperial por lo de Maximiliano, por lo de cantar mal es de la raza de los grillos vulgares.

O lo que es lo mismo, que si canta mal como grillo, como poeta lo hace todavía peor.

Dicen que dicen, que Max. es un bípedo imberbe, un ente de excepción, de mirada rayo X o violeta (inventor Topham), que está en hermoso devenir, con vistas a lo jaque o jactancioso muy conocedor del *savoir-faire*, que frecuenta la culta élite, etc., etc.

Lo que sí puedo afirmar, sin temor a ser desmentido, es que Maximiliano Grillo es otro girafaltes del poético guirigay transpirinaico.

Y que, si a este le sale un callo en el dedo gordo del pie izquierdo, y a aquel un golondrino debajo del sobaco derecho, y al de más allá un grano suculento en la punta de la nariz, al de más acá, o sea, al Grillo del devenir le ha salido crítico que, a pesar de ser sanín, se pone la venda como cualquier alcahuete cano de vecindad.

Este crítico sanín y cano es aquel que Pilades de miniar enrevesado y laberíntico que me reservé para ocasión más propicia, sin pensar entonces —Dios lo sabe— que también figuraba en la sociedad de bombos mutuos que han formado para su uso, con privilegio exclusivo, los jóvenes diletantis de la jerga decadente.

Pero ¡quien lo creyera! por su desgracia ambos pueden parodiar a D. Alberto Lista:

*¡Gemid humanos!  
Que en ella pusimos nuestras manos.*

Porque los dos y otros varios de idéntica calaña han puesto sus manos, y sus pies, y sus sextos sentidos en la "Revista Gris", revista o parada con más colgajos literarios que tiene chorizos extremeños una tienda de ultramarinos...

Pero dejemos las disgresiones.

Y cojamos por los cabellos, como se atrapa la ocasión, al megalómano en embrión, esto es, al gran político y pequeño poeta que, asistiendo todavía a las aulas, ahorcó los libros y se metió a escritor.

Porque tiene en política el entusiasmo de los primeros años.

Entusiasmo rudo, por supuesto.

Y por el arte, combatiría denodadamente.

A cuchilladas, como los guapetones andaluces, para hacer una sangría al río Magdalena.

Que así se titula la mazamorra poética del niño gris director de la revista idem, y publicada en otra Revista, no gris sino roja, la Goëthe.

Lo digo por aquello de "Luz, más luz", con que encabeza la portada.

Empecemos por la cola...

"La Revista Ilustrada" se reserva el derecho de la reproducción".

¡Caspitina! Si fuera representante al Congreso, aunque me lo perfilara Casi-miro, propondría una ley en favor de Pedro C. Manrique, en agradecimiento a haber prohibido la reproducción de los versos malos de Grillo; lo cual es también un favor inmerecido a los grises, aun cuando sea motivado por interés de lucro, o por espíritu de aparecer Carlos como el Júpiter de los ranos

Volvamos al principio:

*"El Magdalena"*

Poema...

Si Sanín Cano no le hubiera llamado poema a boca llena, yo (dispensen ustedes la franqueza) le bautizaría con el pomposo nombre de Sparafucil Literario, que suena lo mismo que Carabina de Ambrosio o Espada de Bernardo —puesto en palabras rimadas— siguiendo el metro alejandrino a lo Juan Lorenzo Segura de Astorga.

Y sigue el lema:

*"En el seno de tus aguas habita un  
dios poderoso y triste".*

¿Si será este dios aquella bestia Behemoth descrita por Job, que pretendía beberse de un solo sorbo el río Jordán?

¡Y quién sabe si se sorbió aquel río, y por arte de birlibirloque, ha venido a beberse el Magdalena, para que no le canten los poetastros a lo Grillo!...

El poema, o esperpento rimado, está dividido en cinco cantos o números romanos, que tienen la buena cualidad de ser breves, lo que no obsta para que no quepan todos en el tamiz, criba o cedazo de la —no olviden ustedes que el autor es el zoquete número de Legarje y Ricardo Moros; por cierto que el del primero tiene un caimán con la boca tan exageradamente abierta, que parece va a tragarse media humanidad.

Y ya que hablamos de caimanes, me voy a permitir dar una lección de ictiología

*al señor don Baldo-mero  
que confunde lastimosamente  
la merluza con el mero.*

El caimán y el cocodrilo, aunque pertenecen a la misma familia y tienen mucho parecido en la forma, se distinguen sin embargo, en el color, en el tamaño, en la conformación de la boca, en la ferocidad y en otras menudencias.

Ya ve usted, señor crítico, que es retórica fútil confundir al caimán con el cocodrilo, y estar en arrobamiento místico, o en babia, el ignorar cosas tan elementales.

*Gri!... Gri!... Gri!... Gris...*

Está cantando el Grillo: atención.

*¡Oh rey de las florestas que como Manto Rubio*

al primer tapón... zurrapas de manto rubio

*¡Oh rey de las florestas que como manto rubio*

*En el revuelto légamo Explayas tu corriente!*

El verbo explayar literalmente considerado significa fuera o más allá de la playa. Ahora bien; si el rey de las florestas, (a) el Magdalena, explaya su corriente, entonces se sale de sus límites o de sus playas, que es lo mismo que salirse de madre o de su cauce; humorada que no es ordinaria en él, sino periódica; cada cinco o seis años aproximadamente.

¿Quiso decir esto el superfirolético *patiti* de la naturaleza salvaje?

¿O pretendió significar que el Magdalena, siguiendo su curso ordinario, extiende la corriente en el revuelto légamo?

De cualquier modo el pensamiento no remata, y mucho menos comparando la corriente en el revuelto légamo con el manto rubio.

Ya se conoce que el atontolinado Grillo ha visto el río Magdalena solamente en el dibujo de Gastón Legarge, porque cualquier *touriste* sabe que dicha corriente es gris, tan gris, como los revisteros de mescolanzas, y que el agua inodora, incolora, etc. revuelta con el légamo negro, da precisamente el color gris de la revista y el de la corriente.

*¡Oh rey de las florestas que como manto rubio*

*En el revuelto légamo explayas tu corriente!*

*Te adoraría el Indus, y te ensalzara el Nubio*

*Si tus ondas bulleran bajo su sol ardiente.*

Si esto no es retórica fútil y fácil y fósil, que venga el compadre Sanín y lo vea.

*¡Te adoraría el Indus!*

No conozco más Indus, hablando con propiedad que el río del Indostán (Asia) llamado de esa manera en latín, o Hindu del persa, o Sindhu en sánscrito, y en castellano corriente Indo.

Y decir que un río adore a otro río me parece una maxigrillada o indiogrillada.

*...Y te ensalzara el Nubio*

*Si tus ondas bulleran bajo su sol ardiente.*

¡Qué lo había de ensalzar, hombre! Los habitantes de Nubia no son tan majaderos, como los *Indios* de por acá para adorar a cualquier *enviado*, y cantar en hemistiquios duros a la corriente o a las aguas del

Magdalena, que mejor fueran las del Leteo, para que hicieran perder la cabeza, tanto a los bogas del río que son tercos y trabajosos, como a los bogas de la poesía, que se hacen insoportables con sus ondas pletóricas de retórica *fogaril*, y con sus ebulliciones rebosantes de decadencia disparatada.

*Si en tus aguas no abreva simbólico elefante...*

¿Por qué simbólico?

*A tí en serenas noches viene el jaguar sombrío...*

¿Por qué sombrío y en noche serena?

*Y meces sus pupilas...*

Las aguas mecen las canoas, por ejemplo, y pueden ser ellas mecidas o agítadas por un cuerpo extraño, aun cuando sea por un caimán contemporáneo de Bolívar, pero mecer pupila,

*...y el cielo rutilante,*

es un *canard* mayúsculo, propio de cualquier cabeza de chorlito.

*Y meces sus pupilas y el cielo rutilante*

*Donde los astros tiemblan cual si tuvieran frío*

¡Uiff!! Antes el sol ardiente, ahora los astros temblando de frío, luego...! tal vez el mismo grillo reflejando luz, temblándole las pupilas y sudando la gota gorda para chirriar de nuevo, como le sucedía al burro de Capitán, que sudaba cuando veía el aparejo.

*El boabad gigante no crece en tus riberas...*

¡Qué ocurrencia! Tampoco crece el alcornoque y el cacahuete, y usted no lo dice.

*Mas, ¿quién ha profanado tus Druidicos altares?*

Mas, ¿quién?

Usted, Max., únicamente, y en su imaginación, porque el Magdalena ni ha tenido altares, ni estos han sido druidicos, ni... el General Santander que lo fundó (1)... ¡Cuidado con las interpretaciones!...

*¿Quién comparó a las tuyas las Indicas palmeras*

*Y quién midió los troncos de ceibas seculares?*

¡Quién! ¡quién!... cualquier mequetrefe de menos fachenda poética que usted, que por las trazas ignora que hay indias orientales y occidentales, y que las palmeras de allende son más esbeltas que las de aquende, y ambas igualmente índicas, aunque otra cosa digan los *petits* gárrulos del arte.

(1) Conozco un soneto detestable de Grillo a Francisco de Paula.



*Tú elevas la corriente, como sagrado Nilo,  
Y bajo el sol que abrasa la sangre de los blancos,*

Este verso es un cascote de lo más ordinario del género.

*Teósofo sin Vedas, tu verde cocodrilo  
Sueña en etéreos mundos desde Arenosos bancos.*

Si no supiera positivamente que Max. Grillo es colombiano *pur-sang*, de la oposición o de partido caído y decadente, le hubiera tomado por famélico cesante de imaginación enfermiza, o por un tipo híbrido del gitano y del muscandín, nacido del antitético de un torero andaluz con una *soubrette* parisiense, como dice Coloma.

Porque llamar al caimán cocodrilo verde (aunque venga, del caribe *acagouman*) y teósofo sin Vedas que sueña en etéreos mundos desde arenosos bancos, es estar en el período álgido de la chifladura, o en el apogeo de la literatura patibularia del arte nuevo.

:Oh poesía, cuántas bestialidades se dicen en tu nombre!

*Y el mundo en tanto sin cesar navega  
Por el piélago inmenso del vacío,*

como dijo otro poeta.

*El Ganges tiene el loto de mística ambrosía...*

En ninguna parte he leído que el Ganges tenga el loto; es planta sí, de la India y del Egipto, que tiene la propiedad de hacer olvidar la patria a los extranjeros que comen su fruto.

Así lo dicen los mitólogos antiguos y los poetas.

Y ¡ojalá lo tuviera el Magdalena para que hiciera perder la memoria a los cantares nacionales de pacotilla.

*El Ganges tiene el loto de mística ambrosía,  
Cual copa de alabastro que emerge del abismo,  
Donde se posa el ibis al despertar el día  
Y esconde el brahmin sueños de amable panteísmo.*

Vamos por partes, amigo ortóptero: en primer lugar, el verso último es zancudo, como los mosquitos del Magdalena, pero de una sola pata, y de la otra se quedó cojo, como cualquier ilustre del partido del... bodrio invisible o del nihilismo intelectual.

Lo vamos a partir o a doblar por el eje para que *su mersé* lo vea.

Primer hemistiquio: Yes- con-de-el-brahmín-sue-ños

Segundo idem: dea-ma-ble-pan-teísmo.

En segundo lugar, usted no sabe nada de mística, ni sabe aplicar el adjetivo por la razón sencillísima de que la ambrosía no puede ser mística, ni la mística compararse con la ambrosía en ningún caso.

Y en último término, parece que la copa de alabastro es la que emerge del abismo, donde (en el abismo) se posa el ibis al despertar el día, que debiera ser al despertar el ibis, porque el día ni sueña, ni duerme; y donde (¿en el abismo o en el loto?).

*...esconde el brahmín sueños de amable panteísmo*

Pasando por alto eso de esconder sueños (lapsus linguae vel crepitus ventris), lo del panteísmo amable merece verdaderamente un vapuleo.

Porque si "en esta poesía está Grillo de cuerpo entero", como dice el amigo Cano, tengo derecho para afirmar que el vate Max. es panteísta, si no a lo Brahma, por lo menos a lo Espinoza.

Y si el Manú (Manavadharmasāstra) es detestable con su Trimurti y su Alma Suprema, la Ethica espinozista es aborrecible por sus teorías panteísticas y racionalistas.

Panteísticos en filosofía, y racionalistas en religión y política.

Por eso, dice un ilustre Purpurado: "En el orden político la teoría de Espinoza es la teoría del liberalismo radical de nuestros días, teoría que se resume por una parte en el despotismo cesarista y omnipotente por parte del Estado hasta en las materias religiosas (jus in sacra), y por otra, en libertad absoluta del individuo para pensar, decir, enseñar cuanto en mientes le venga: unicuique, et sentire quae velit, et quae sentiat dicere, licere".

Y si el Harpagón de las formas estéticas quiere todavía más podemos añadirle:

Espinoza es el primer representante explícito, genuino y completo del racionalismo moderno en sus tres fases fundamentales, que son: el panteísmo en la ciencia, el liberalismo en política, y el naturalismo en la religión y en el arte.

¡El naturalismo en el arte!... que es la comidilla sabrosa de todos los copleros y versificadores modernos, desde Valencia, alpha de esta culebra venenosa que estamos disecando, hasta Julio Flórez, que es la omega o el rabo de la misma.

*Por ti derrama el cámbulo sus cálices de fuego...*

Si fuego no tuviera que concertar con luego nos haría los cálices de hielo.

*Por ti derrama el cámbulo sus cálices de fuego,  
Y de remota orilla te ofrenda el turbio Cauca...*

Aquí tienen ustedes un verso que es un despropósito de marca mayor; porque de remota orilla debe ser desde remota orilla; y así dicho todavía es un disparate, porque el Cauca no ofrenda desde remota orilla, sino desde remoto origen, pues se llama orilla a la parte derecha o izquierda del río, y no al origen de este.

¿Y quién le ha dicho al Grillo ese de Max, que el Cauca es turbio? Yo creo, y he tenido ocasión de observarlo que es menos turbio que el rubio Magdalena.

*Y de remota orilla te ofrenda el turbio Cauca  
Nenúfares bruñidos, que tu corriente luego*

(¡corriente luego!)

*Sepulta del océano bajo la onda glauca*

(¡inteligencia pauca!)

Cavila cavilando no podía dar con lo que eran nenúfares, entonces resolví apelar al diccionario, y después de registrar cuatro de estos, ¡cuál sería mi sorpresa, al tropezar en el último con la palabreja nenúfar —pequeña planta acuática— conocida en las riberas del Magdalena con el nombre vulgar de tarulla!

No es esto lo peor; sino que la tarulla o el nenúfar no es propio, ni del Cauca, ni del Magdalena, sino de las ciénagas y caños que al dejar de correr en tiempo de verano crían en la superficie de sus aguas los yerbajos de referencia, y al crecer dichos ríos en mayo y en octubre botan hacia ellos todo el tapón como dicen los bolivarenses.

Esto, y que los nenúfares no son bruñidos, sino que huelen *maluco*, lo sabe cualquier costeño de ruda mollera y hábitos prosáicos, pero lo ignoran los maestros en el gay saber, para quienes la poesía viene a ser lo que un sancocho para los barranquilleros: se lo tragan en un santiamén.

Otro dato hay que soplarle al de los nenúfares, y es que la flor de la tarulla significa en el lenguaje de Flora: "No me olvides".

La antítesis precisamente de la del loto.

Esto me lo dice un momposino de los rezagados... que, a ser verdad, ya lo hubiera aprovechado el grillo o el cepo de la poesía.

Cuarteto número...

*Por cima del nervudo nogal de tus orillas  
Los guacamayos lanzan sus atronantes gritos,  
Y van en giro vario mientras silente brillas  
Augusto ante las aves de tus antiguos ritos.*

—¡Qué te parece, Rafael, de este cuarteto?

En verdad, en verdad te digo, Caro Antonio, que el autor de esta empanada de renglones desiguales o ha comido calabaza, o ha leído a Brillat Savarín.

—¿Por qué lo dices?

—Porque "dime lo que comes y te diré quien eres": o aquello otro: nullum pusillum ingenium sine mixtura dementioe".

Y si todavía insistes, te añadiré lo de Goëthe y Rousseau respectivamente.

“El hombre yerra mientras aspira, y aspira mientras vive”.

“El hombre poco instruído es un animal depravado”.

—Chico, si la sinceridad es la décima musa de la crítica, has hablado como un buen libro.

—Gracias, y dale saludes a ese... componedor de versos.

.....

Hagamos alto, y descarguemos el arma.

Había en mi pueblo un herrero muy chusco que le dio la manía por no hacer más que machetes de monte con mangos de caracolí.

Una idiosincrasia como otra cualquiera.

Pero es el caso que cada día los hacía peores.

En una ocasión le dijo Juancho, el vecino de enfrente.

—¡Cajcajo! Chucho, veo que loj machetej que hacej ajora no son como loj de enantej.

—No seaj pendejo Juancho; eso consijte en que se va gajtando el yunque, y se afloha el martillo, y ademáj, en que no he bebío la mañana.

Lo mismo le está pasando a Maximiliano Grillo, se puso a forjar cuartetos de machete, o versos macheteros y se le han gastado los moldes nuevos, se le afloja el martillo de la rima y no ha bebido además la mañana de la inspiración.

O el vino de la poesía, cuyo uso es indispensable para hacer buenos versos.

Por eso se ha llamado a este licor el Pegaso de los poetas, según Hoffman.

Y a los poetas malos los Pegasos de las coces.

*“Quién haga aplicaciones  
Con su pan se lo coma.*

(Iriarte)”.

— II —

*Liban incautos en dorada copa  
Licor que les embriaga, y hierofantes  
A la tripode alzados desatinan.*

G. C. y M.

¡Oh grande Magdalena, el que te canta  
No tarda en enfermar de la garganta!

Porque de la garganta y de otras cosas afónicas está enfermo el poeta Max. Y lleno de latitudinarismos poéticos y políticos.

Ejemplo de lo primero:

*En el ribazo duerme la imagen del misterio  
Que con verdor sin brillo decoran los espartos;  
Divide con los dioses el crótalo su imperio  
Y en el Divino Buho se asilan los lagartos.*

El que no quede satisfecho de crótalos y de buhos divinos, que asilan lagartos, y de imágenes de misterio decorado por espartos, que lea las dos estrofas que siguen a esta, las cuales omito en gracia a la brevedad y en honra al autor para poner el

Ejemplo de lo segundo:

*Yo te amo porque adoras la libertad sin lindes*  
(Así me gusta el genio sin freno y sin estribos).  
*Y tienes la belleza salvaje de la vida,*  
(Que monte en su pegaso de crines erizadas).  
*Porque bajo las ramas de tus inmensos dindes*  
(Y que inmortal ginete se cuente entre los vivos).  
*Sopla un hálito fresco que a reposar convida*  
(Tomando un guarapito bajo las enramadas).  
¿Qué les parece a ustedes?

Lo que es el Neptuno del Magdalena me ganará a clavar caimanes con su tridente, pero a hacer alejandrinos al desgaire... también me gana; y más si son alejandrinos liberales o salvajes que en eso es especialista y hasta consumido o consumado maestro en el arte de *autonomizar* la poesía y la política.

¡La política y la poesía! postemas que padecemos en esta traspillada patria, leprosa por añadidura, donde cada cual se rompe la crisma con el vecino por devorar la presa de sus ambiciones, y para pasarlo en grande con "cara de bobo, paso de buey, tripa de lobo, canto de grillo (aquí de Maximiliano) y ladrido de perro flaco (aquí de Valencia)...".

*Porque eres de la patria imagen. (Triste sombra...*

...y continúa el paréntesis hasta finalizar el cuarteto y el primer canto pelado o la primera peladilla que el emergente poeta tira al fondo del Magdalena a quien llama indómito —¡qué indirecta a la patria!— queriendo darse el gustazo de pisar la húmeda alfombra por donde espacia el río su pesadumbre.

¡Pobrecito!

No conoce todavía las fiebres palúdicas.

¡Si viera usted que calentura es esa!

¡Y qué amarilla pone la cariátide!...

¡Y cómo se esplaya la bilis por el organismo crudo!

Se le quitarían seguramente las ganas de pisar humildades y cantar en hemistiquios *longos* a la gran arteria de Colombia.

Porque debe saber el caucano cantor que el verso enunciado

*Porque eres de la patria imagen (Triste sombra...*

tiene quince sílabas contaditas de esta manera:

*Por-qué e-res-de-la- pa-tria  
imagen triste sombra*

pues en toda pronunciación el diptongo ee, no puede formar una sola sílaba.

Los chirridos que siguen tienen tres bemoles y están en do menor que es el tono más bajo de la escala cromática.

Razón de más para que no los solfeemos todos, sino alguna que otra nota, prefiriendo las blancas y las negras (o sea las grises) a las mínimas, corcheas, semicorcheas, fusas etc.

Y esto por complacer a los lectores, pues, a un servidor de ustedes le gusta más tocar el violín y el clarinete que el fagot y el violón, instrumentos estos últimos que mugen rústicamente, al paso que el violín dibuja gallardos arabescos y canta el clarinete cinceladas estrofas de serena y mística alegría.

Ojo a la batuta.

Sigue el compás de  $2 \times 7 = 14$  sílabas.

*En vano halló tus montes ¡Oh grave Magdalena!*

En vano, ¿por qué?

¿Es usted todavía muisca, chibcha, mameluco o troglodita?

*El español sediento de mítico dorado*

El español sediento de... ¿qué?

¡De darnos la civilización cristiana, don metril ingrato!

Bien se conoce que es usted discípulo aprovechado de Fernández Madrid, el de las diatribas furibundas contra la madre patria, y que no ha leído en este punto la razonada crítica de Menéndez y Pelayo, ni al P. Blanco García, ni a los hombres sensatos y juiciosos de nuestro país, y que es un declamador patrioterico o un callejero papanatas del 20 de julio, y que...

Pero, en fin...

Voces que hacen correr siete poetas

Que en invierno se embozan con la lira

¡Ladridos de los perros a la luna!

*En vano holló tus montes ¡oh grave Magdalena!  
El español sediento de mítico dorado...*

Dejando aparte eso de los montes del Magdalena —que solo tiene islas— voy a proponer al hijastro de la madre patria dos preguntas de no difícil contestación:

¿Se escribe el Dorado o Eldorado?

¿Es un mito este monte, como usted dice, o existió real y verdaderamente?

La solución se reserva para la edición segunda de los ripios, corregida y aumentada por el literato chibcha de los mitos, y con notas de Sir Gualterio Raleigh.

Sigue el joven indígena echando una mirada retrospectiva a los tiempos de la conquista y haciendo un teje maneje de la época prehistórica y de sus brujas, dioses, endriagos y supersticiones, con Jiménez de Quesada, Ampudia, Valverde y demás hijos de Pelayo a quienes llama bábaros con todo el desparpajo de un niño mal criado.

*Todo rodó a los golpes de la barbarie nueva;  
Su amor con sus deidades; los pueblos y sus leyes;  
Hasta el sepulcro hondísimo del viejo Nenquetheva  
Llegó tenaz la pica a profanar sus reyes.*

Esto evoca reminiscencias de Leconte de Lisle.

Ya puede España criar cuervos que... la cabra siempre tira al monte.

¡Oh, el amor a las castas! (léase razas).

*Y solo un dios dejaron sobre su altar inmenso:  
Al sol no llegó el abrazo de Ampudia y Valverde...*

Tiene usted razón: o Zuhe o Bochica o Nenquetheva lo dejaron en paz los hispanos, pero si hubieran sido franceses los conquistadores habrían dicho con Cyrano de Bergerac: "Estamos dispuestos a ir y apagar de un soplo el Sol, como si fuera una bugia".

Compases roncós.

*En los gladiolos mórbidos que tu corriente lleva  
Descansan los alciones de tremulante vuelo...*

¡Espadañas mórbidas!!

¡Martines pescadores trémulos!!!

Et sic de coeteris: todo es del mismo corte naturalista y rebuscado, todo del mismo estilo amañoso y glutinesco, donde se juntan, se abrazan y se besan la tortuga, el podrido mangle, el guacamayo ansioso, la garza de flor de nieve, las vainillas de aroma penetrante, la turba de pécaris esquivos, la mariposa leve, los diomates, las orquídeas, el almendrón con

sus nueces, los nazarenos, los grumos de caobos, el payandés de palidez mate, el matapalo, los bobos, el boa... ¡qué diluvio! y dominando este Totum Revolutum, un negro erguido en la canoa, viendo Cual Huyen los círculos de espuma.

El autor de la "Memoria sobre el cultivo del maíz" tuvo la franqueza de decir: "Yo no escribo español, sino antioqueño"; pero el cantor garzoguacamayo del anguis in herba, de los gladiolos y demás parásitos se avergüenza de confesar que habla en goagiro científico para que los lectores saquen lo que el negro (este no es el de la canoa) del sermón.

Y gracias que no se metió en las cucurbitáceas, porque para estos poetas de balancín la poesía resulta, como dice mi amigo Coria (este no es el bobo de idem) de aparear coles con frisoles y remolachas con arracachas.

Y termina el número tercero con el siguiente *rondó finale en sfogato*.

*Tu cielo es un cimborio de blandas claridades,  
Azul casto y fluido, donde tu dios domina,  
Y con reflejos de ámbar tus verdes soledades  
Al declinar la tarde magnífico ilumina.*

¡Magnífico, bravo, supereminentemente sublime...!

Número cuatro, donde el autor busca tres pies al gato y el gato tiene cuatro.

¡Uff! ¡qué calor tan azul y tan blanco!

*Cuando en la noche agita sus alas la tormenta...*

¡Ah! por eso tenía yo calor, porque venía la tormenta.

*Cuando en la noche agita sus alas la tormenta  
Aquel santuario infunde terror del infinito,  
El alma se imagina que pálido de afrenta  
Rodó Jehová del ara por Satanás proscrito.*

¿No dije que estaba al rojo? Pues era, porque también presentía después de la tormenta, la blasfemia.

Hay un refrán santandereano que dice:

*Los de Charalá  
El que no la ha hecho  
La hará.*

Otro tanto sucede con estos poetastros de la última ralea, por fas o por nefas, siempre sacan la pata contra Dios para tirar *plus minusve* de la oreja del diablo, que —dicho sea con la timidez del caso— no tiene por donde desecharlos.



¡Oh Grillo miserable! muerde el polvo...

¿Fue solo un *flatus vocis*?

Pues te *absolvo*.

Continúa desencadenándose la tempestad: las selvas se estremecen, la hojarasca suspira, se retuercen como sierpes los rayos y las centellas, el plantío es arrasado, el cocodrilo se queda inerte (es de suponer que lo mate un rayo) y es arrastrado por las aguas, el tigre sale de su cubil, el toro muge triste, y el cuervo va sobre el cocodrilo muerto (sacándole los ojos y comiéndole el bandullo).

Esto es lo que dice en síntesis Max, en su cuarto vagido; con la sola diferencia de que yo lo he puesto en prosa decente, y él lo canta en poesía dicharachera o en versos de mal ropaje y de peor talante.

Pero sigue impertérrito en llamar al caimán cocodrilo, y confunde además al cuervo con el chulo que dicen en Cundinamarca, gallinazo en el Tolima, golero en la Costa, guses y gulembos en Antioquia, etc....

¿Escribirá el señor Grillo sus poesías con plumas de chulo?

Así parece por lo negras que resultan.

¿Y será por eso, por lo que llamó cuervos a los goleros del Magdalena?

La verdad es que también llamó pécaris a esa turba de cerdos silvestres, (vulgo) manaos, que, lejos de ser esquivos o esquivar las miradas de los negros, —como dice el selvático cantor— son éstos muchas veces víctimas de su ferocidad.

¡Oh los marranos silvestres y esquivos de la poesía!

Sobrada razón tenía Manuel, el calavera de la insulsa novela "Al pie del Ruiz"... , que, al hablar de las selvas del Magdalena, decía: "y venga usted a describirlas o a cantarles. Si tal hace, teje bien su pluma y temple los bordones de su lira, porque con notas finas y muelles se quedará usted atrás. Esto pide estrofas amplias y a grande orquesta, que se vayan desarrollando con la majestad con que se desenvuelven las serpientes que duermen allá entre silenciosos retiros".

Eso mismo digo yo, el fagot de Grillo no puede dar esas notas altas que demanda el Magdalena.

Porque los bordones de su lira son de tripa de... caimán.

Y la tajada pluma, de golero, o de ganso, o de esas aves nocturnas que tienen mamas y crían...

Del canto V, al que vamos llegando —a Dios Gracias— solo tarea-remos un sostenido y un calderón; el primero y el último cuarteto de la jornada.

El sostenido es este:

*Amas el heroísmo. Sobre la ingente roca  
Irgue sus torreones de vacilante almena  
Una ciudad que el mármol por la blancura evoca  
Y el mar caribe arrulla con voces de sirena.*

Sostengamos piadosamente, por no decir que es un orates, que el Quijote de la poesía colombiana ve almenas y torreones de blancura de mármol, donde no hay más que molinos de viento, última expresión de la que fue heroica Cartagena.

Y que es un Caribe con lágrimas de cocodrilo y graznidos de cuervo, digno de figurar en cualquier exposición literaria de bichos raros.

Como figuran en las exposiciones modernas los batekes y bafuros, y los súbditos de Enwiscolia.

Ahora el calderón:

*Esfúmase el pasado.*

(¡Addio d'el passato!).

Este hemistiquio me recuerda la hipérbole de un amigo mío, que no teniendo tabaco, ni plata para comprarlo, decía colérico y desesperado: ahora me fumaría el pasado, el presente y el porvenir.

*Esfúmase el pasado. Tu sol potente río,*

(Si no me muerdo el labio en tu geta me río).

*Con hálito de fuego mi voluntad abruma;*

(Al ver, que por tus ripios, subsiste cual la espuma).

*Los párpados se cierran... el pensamiento mío,  
Te finge dios crinado con diadema de espuma*

(Que el dios de tu poema, al santo Job abruma).

No hacemos uso del bisturí para cortar ciertas excrescencias que les han salido a algunos versos, que tienen sílabas de más, como el último del cuarteto anterior, pero, a los aficionados a geroglíficos, saltos de caballo, rompecabezas, logogrifos y otros pasatiempos de tiquis-miquis, si les remitimos a los cuartetos o notas grises, comprendidos entre el sostenido y el calderón que hemos *esfumado* someramente; en la seguridad de que tendrán que cortar el nudo del Gordio colombiano, porque no hay Alejandro indígena que lo desate.

Resumen: la poesía de Max. publicada con ilustraciones en la "Revista Ilustrada" de Bogotá, número 9, correspondiente a la segunda quincena de enero del año 1899, es una verdadera guillardura o grilla-dura.

Una cigarra literaria con más pies que un miriápodo.

O un miriápodo con más ripios que versos.

Esto en cuanto a la forma, que es un verdadero bazar de exhibiciones selváticas —Fauna y Flora— con sus ribetes históricos y con sus mitos de fantasmagoría.

En cuanto al fondo tiene la intensidad de la idea descabellada.

Idea que ha llegado a elaborar el soporífero muchacho, a fuerza de metamorfosis incompletas, en su cerebro cósmico, que es uno de los mejor amueblados del cuchitril de la "Gris Revista".

En una palabra, Maximiliano Grillo tiene algunos puntos de contacto con Malas-yerbas, y si no escuchan ustedes la siguiente anécdota:

Cuentan que Malherbe, antiguo poeta francés tartamudeaba mucho, y por añadidura escupía con frecuencia (cinco o seis veces leyendo una estancia de cuatro versos).

Esto hizo decir al caballero Marini: en mi vida he visto hombre más húmedo y más seco.

Así es la poesía de Maximiliano muy húmeda, y muy seca.

Ahora me explico por qué el niño gris quería pisar las humedades por donde espacia el río su pesadumbre.

Y ahora sé por qué el grillo se cría en las tierras secas.

Por algo le llamó J. Barbey la cigarra del hogar.

Y Arturo Campión la rúsitca musa de los cuentos del hogar

No olvide usted la lección, dos *Grillus domesticus*!

¡Y...! *Schlafen sie wohl!* Mr. ortopterus, después de tomar una tacita de "flor de quereme" preparada por las caleñas.